



Recepción: 26/ 06/ 2017

Aceptación: 30 / 17/ 2017

Publicación: 15/ 11/ 2017



Ciencia de la salud

Artículo de investigación

Estudio sistémico del impacto de la crianza de un hijo con Síndrome de Asperger, en el funcionamiento familiar

Systemic study of the impact of raising a child with Asperger's Syndrome in family functioning

Estudo sistêmico do impacto de criar uma criança com síndrome de Asperger no funcionamento da família

Katty M. Villavicencio-Navia ¹

kvnchowchow@hotmail.com

Correspondencia: kvnchowchow@hotmail.com

¹ Magister en Terapia Familiar Sistémica y de Pareja, Licenciada en Psicología, Docente Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

Resumen

Este trabajo surge como una respuesta a las necesidades que las parejas con hijos, que tienen síndrome de asperger podrían presentar en su sistema familiar, educativo y social. El objetivo de la presente es determinar el impacto de la crianza de un hijo con síndrome de asperger en el funcionamiento familiar. Para ello se describen las características más relevantes de las familias con un hijo con síndrome de asperger; se identifica el funcionamiento que se presenta en la pareja que tiene a cargo la crianza de un hijo con síndrome de asperger. Se aborda la necesidad de orientación para ayudar a las parejas, que tienen hijos con síndrome de asperger que permite contribuir al logro de un funcionamiento adecuado entre ellos y a su vez elevar la calidad del proceso de formación integral de sus hijos. Se utilizan los métodos histórico lógico, el análisis y síntesis, inductivo-deductivo, los métodos empíricos, la observación, entrevistas dirigidas a especialistas y análisis de casos. Se concluye que la implementación de una campaña masiva a nivel del sistema familiar y subsistemas educativo y social permitirá proporcionar al paciente con síndrome de asperger, tener el derecho de una crianza e inclusión efectiva en la provincia de Manabí, cantón Manta.

Palabras clave: síndrome de asperger; crianza de hijos; funcionamiento familiar; sistemas y subsistemas.

Abstract

This work arises as a response to the needs that couples with children, who have asperger syndrome, could present in their family, educational and social systems. The objective of the present is to determine the impact of the upbringing of a child with asperger syndrome on family functioning. To this end, the most relevant characteristics of families with a child with asperger syndrome are described; It identifies the functioning that occurs in the couple who is in charge of raising a child with asperger syndrome. It addresses the need for guidance to help couples who have children with asperger syndrome that can contribute to the achievement of proper functioning between them and in turn raise the quality of the process of comprehensive education of their children. The logical historical methods, the analysis and synthesis, inductive-deductive, the empirical methods, the observation, interviews directed to specialists and analysis of cases are

used. It is concluded that the implementation of a massive campaign at the level of the family

system and educational and social subsystems will allow to provide the patient with asperger's syndrome, to have the right of an upbringing and effective inclusion in the province of Manabi, Manta canton.

Keywords: asperger's syndrome; raising children; family functioning; systems and subsystems.

Resumo

Este trabalho surge como uma resposta às necessidades que os casais com filhos, que têm síndrome de Asperger, podem apresentar seus sistemas familiares, educacionais e sociais. O objetivo do presente é determinar o impacto da educação de uma criança com síndrome de Asperger no funcionamento da família. Para este fim, são descritas as características mais relevantes das famílias com uma criança com síndrome de Asperger; Identifica o funcionamento que ocorre no casal que é responsável por criar uma criança com síndrome de Asperger. Ele aborda a necessidade de orientação para ajudar os casais que têm filhos com síndrome de Asperger que podem contribuir para o bom funcionamento entre eles e, por sua vez, aumentar a qualidade do processo de educação abrangente de seus filhos. São utilizados os métodos históricos lógicos, a análise e a síntese, a indução-dedutiva, os métodos empíricos, a observação, as entrevistas dirigidas a especialistas e a análise de casos. Conclui-se que a implementação de uma campanha massiva ao nível do sistema familiar e dos subsistemas educacionais e sociais permitirá proporcionar ao paciente síndrome de Asperger, ter direito de educação e inclusão efetiva na província de Manabi, cantão de Manta.

Palavras chave: síndrome de Asperger; criando filhos; funcionamento familiar; sistemas e subsistemas.

Introducción

Los procesos de desarrollo de los niños y la manera de acompañarlos a partir de determinadas pautas de crianza, con el objetivo de lograr su máximo potencial y excelentes niveles de desempeño, en todos los aspectos de su vida adulta; han sido materia de investigaciones de estudiosos de la infancia y motivo de preocupación tanto de padres de familia como para los estados en general.

El proceso de crianza que llevan a cabo los padres, se visualiza en un primer momento como un largo tiempo, sin embargo, en la práctica la percepción del tiempo disminuye gradualmente y se va a ajustar acorde a un sinnúmero de factores, dentro de estos se encontrará la influencia de las culturas. Por ejemplo, se puede observar como en Latinoamérica los hijos permanecen en el hogar en un promedio de 30 años y comparado con los Estados Unidos su permanencia es de 18 o 21 años.

En la actualidad se tiene la percepción de que el mundo que deberán enfrentar por sí mismos los niños está lleno de retos y amenazas desmesuradas que implican un gran riesgo de anular o restringir significativamente cualquier posibilidad de pleno desarrollo de su potencial, lo que puede ser el resultado de información basada en vivencias concretas de quienes así lo perciben, a través de su contacto con personas-familias en su entorno cercano, o simplemente que se han hecho visibles ciertas realidades que siempre existieron aunque anteriormente fueran casi desconocidas, y hoy se sabe de ellas gracias a la globalización de la información y de su comunicación en tiempo real y que se han vuelto algo cotidiano en nuestras culturas.

Independientemente de cuál sea el origen de dichas percepciones, claro que ésta plantea un reto a las familias, especialmente a las parejas de los padres, para que incorporen pautas de crianza que faculten a sus hijos para aprender en las dificultades que se les pueden presentar a cada paso en ese medio que perciben como extremadamente hostil, y para vivir, interactuar y desarrollarse exitosamente a pesar de ello. La pareja es uno de los subsistemas que más que condicionar puede determinar el funcionamiento familiar.

En el inicio del ciclo vital de la pareja, especialmente en la etapa del encuentro, están paralelamente presentes la disponibilidad física y emocional para seguir aventurándose en el quehacer de un nuevo estilo de vida y la pretensión de cambiar todos aquellos mecanismos o costumbres que hasta entonces teníamos, pero además se puede aspirar a integrar un nuevo sistema de mecanismos con el nuevo compañero.

En el transcurso de esta nueva etapa del ciclo las vivencias son muy estrechas, creando en las parejas un vínculo muy fuerte, a través de eventos impactantes como la llegada de los hijos y los

retos que conlleva la crianza de los mismos, su proceso de educación, normas y enseñanza de valores.

En los estudios del funcionamiento de las parejas, se ha encontrado que dentro de la diversidad existente la relación de pareja se ha basado, a veces exclusivamente, en la relación sexual y en el deseo de procreación, aunque la sexualidad no se considere hoy el único vínculo que las une, ni la procreación sus únicas metas.

Es obvio que la pareja ha sufrido en las últimas décadas cambios sustanciales. Se puede decir que es hoy un subsistema muy deseado y frágil, al mismo tiempo se han incrementado mucho las exigencias y expectativas respecto a la pareja.

El sistema familiar tiene un papel decisivo, aportando a la familia más recursos materiales, madurez, cuidados, conocimientos; recursos que se comparte con todos, pero que en especial se destinan a los menores.

Por lo general las parejas durante el trascurso del ciclo vital se enfrentan a un sinnúmero de crisis normativas que serán solucionadas con colaboración entre las dos partes, pero qué sucede con la llegada del primer hijo, qué ocurre cuando se descubre que al ir creciendo este hijo tan esperado empieza a manifestar dificultades que conllevan a realizar un estudio profundo que termina mostrando la existencia de un trastorno como el síndrome de asperger, esta situación puede colocar a la pareja frente a vivencias conflictivas de mayor índole llegando a vivir una crisis paranormativa.

En relación a lo mencionado los estudios realizados muestran que los padres con hijos con asperger, presentaron unos niveles de estrés muy superiores a los padres con hijos sanos (Bristol 1979).

Haciendo un análisis de los estudios de los comportamientos de las personas con asperger se ha demostrado, (Bristol 1979):

Que, a mayor sintomatología, mayores niveles de estrés: que cuántas más alteraciones cognitivas y conductuales presente el hijo con asperger, mayor será la alteración de la convivencia familiar,

mayor será la sensación de anormalidad que percibirán los padres; y mayores serán también las limitaciones a sus actividades (de ocio, sociales).

Cuanto menor sea la capacidad cognitiva del hijo con asperger, mayor será la dependencia de sus progenitores en todas las actividades, llevándolos a un nivel mayor de estrés. Además, el pensamiento de los padres, de que su hijo con asperger tiene muchas probabilidades de sobrevivirle en el tiempo, provoca, en los casos de mayor afectación intelectual una inquietud mucho mayor.

La edad cronológica es un elemento importante en el estudio del estrés familiar.

Bristol (1979) ha hallado la relación entre la edad cronológica del hijo con asperger y el nivel de estrés de los padres. La progresiva independencia que se da en la 'normalidad' de los hijos, no se da con estos casos, o se da en proporciones mucho menores; por lo que los padres con hijos asperger adolescentes o adultos manifiestan mayores niveles de estrés que aquellos cuyos hijos aún son niños. Además, debido al aumento de peso y tamaño, los efectos de las conductas problemáticas (agitación, destrucción, agresividad) son mayores en la adolescencia y edad adulta que durante los primeros años, lo que conduce al aumento de estrés de los padres.

De tal manera que en la crianza de un hijo con síndrome de asperger se presentan dificultades de distintas índoles que empezarán con el diagnóstico, provocando un cambio abrupto que se empieza con la negación, una vez superada la misma se observa tranquilidad al conocer qué ocurre con su hijo y llevándolos oportunamente a buscar ayuda que los oriente a la crianza del niño.

El diagnóstico impacta de diferentes maneras entre las parejas de padres, se ha observado que las dificultades más comunes que se presentan en consulta son la sobreprotección que se da por parte de ambos padres o por lo general en uno de ellos, en los cuales se produce un desacuerdo por la forma de crianza que se da y el otro reprocha el comportamiento protector alegando que no permite el crecimiento normal del niño; otra dificultad es la falta de apoyo y comunicación entre la pareja de padres, pues por lo general la madre queda a cargo del niño durante el día mientras que el padre trabaja, sintiéndose recargada por las distintas actividades del hogar y asumiendo

que su pareja entiende la fatiga que siente sin comunicarla presentándose una sobrecarga de rol en la madre; además en muchos casos se renuncia a las aspiraciones personales, hecho que provoca frustración conllevando a un mal funcionamiento de la pareja. Se observó que los resultados producen un impacto significativo cuando los roles, funciones y responsabilidades en la crianza están distribuidas de manera equitativa.

La llegada de un hijo con diagnóstico de síndrome de asperger tiene un gran impacto en la forma de vida de los que están a su alrededor, especialmente en la de los padres en su interacción como pareja donde muchas veces el apoyo mutuo no está presente y las responsabilidades en la crianza de los hijos no es compartida.

Sin embargo, lo que para unas parejas resulta dificultades y en muchos casos aumento de crisis en el hogar, en otras suele ser una oportunidad en cuanto a fortalecer la relación, por ejemplo el incremento de la dedicación y perseverancia hacia la corrección y ayuda de las dificultades que se presentan en su hijo, el apoyo mutuo y la unión de la pareja y el hogar.

Desarrollo

Asperger (1944) describió a 4 niños con algunas de las características del autismo, como deficiencias para la comunicación social, pero con una inteligencia normal. Sus observaciones fueron ignoradas en buena parte hasta que, en 1981, la Dra. Lorna Wing también comunicó varios casos de niños con inteligencia normal y problemas sociales similares y acuñó el término Síndrome de Asperger (SA) para diferenciar estos niños de aquellos con autismo clásico según lo descrito por el Dr. Leo Kanner en 1943. (Vargas Baldares & Navas Orozco, 2012).

No obstante, recién en 1994 la Asociación Estadounidense de Psiquiatría reconoció formalmente el Síndrome de Asperger (SA), como una subcategoría definida dentro de los Trastornos Generalizados del Desarrollo y publicó los criterios clínicos en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-IV).

En el año 2013 se llevó a cabo la publicación de la quinta edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, en el cual se observa el cambio de la denominación, pasando de Trastornos Generalizados del Desarrollo donde se incluía cinco subcategorías (Trastorno

Autista, Síndrome de Asperger, Trastorno de Rett y Trastorno Desintegrativo Infantil y Trastorno Generalizado del desarrollo no especificado), a una categoría general denominada Trastorno de Espectro Autista, en la cual se especifican tres niveles de gravedad en los síntomas y en el nivel de apoyo.

Los niños con síndrome de asperger tienen una inteligencia normal, pero escasa interacción social y emocional. Sus patrones del habla son raros y la entonación al hablar es monocorde. Les resulta difícil interpretar las expresiones de la cara y entablar relaciones con sus compañeros apropiadas para la edad. Se obsesionan por temas poco usuales y tienen conductas repetitivas. Debido a su modo pedante al hablar, los niños con síndrome de asperger suelen recibir el mote de 'Maestrito' o 'Sabelotodo'. Les cuesta mucho manejar las exigencias sociales de la escuela o el trabajo y, a menudo, son el blanco de las bromas.

La identificación y el tratamiento tempranos del síndrome de asperger, constituyen las claves para obtener un óptimo resultado. El tratamiento debe comprender: el mejoramiento de la comunicación social, la estimulación de la autonomía, la prestación de servicios de apoyo para la familia, la creación de un ambiente educativo y laboral seguro que promueva un clima de aceptación. En caso de niños con síndrome de asperger y enfermedades coexistentes (como ansiedad, depresión, hiperactividad con déficit de atención), es conveniente el uso de medicación para complementar el tratamiento.

Los padres preocupados por el desarrollo social, emocional, motriz y del lenguaje de su hijo deben seguir su instinto y buscar ayuda lo antes posible. No deben esperar con la esperanza de que el niño crezca y 'todo pase'. Sino más bien, deben comenzar consultando al pediatra del niño o al médico de familia y prepararse para pedir evaluaciones adicionales a un pediatra del desarrollo, un psiquiatra infantil y un psicólogo. Los resultados de estas evaluaciones facilitarán la elaboración y la implementación de un plan terapéutico a la medida de su hijo. (McCarthy, 2005).

La noticia del diagnóstico del síndrome de asperger causa un choque abrupto en la pareja de los padres de los hijos afectados, pudiendo ocasionar conflictos o reforzar los lazos de la relación como pareja.

En toda familia se presenta una dinámica compleja que rige sus patrones de convivencia y funcionamiento. Si esta dinámica resulta adecuada y flexible, o sea, funcional, contribuirá a la armonía familiar y proporcionará a sus miembros la posibilidad de desarrollar sólidos sentimientos de identidad, seguridad y bienestar.

Al respecto de pareja lo primero que hay que comprender es acerca de la estructuración de las familias, porque el principio que define toda relación es alguna medida de complementariedad. En cualquier pareja, la conducta de una persona está enlazada con la conducta de la otra. Este simple enunciado tiene profundas consecuencias: significa que las acciones de una pareja no son independientes sino co-determinadas, sujetas a fuerzas recíprocas que se respaldan o polarizan; esto cuestiona la preciada creencia en la propia persona con libre albedrío, de la persona que nos gusta pensar que somos.

Pero en este punto debemos trazar una distinción importante. La mayoría de nosotros sabemos (o descubrimos) como una fantasía que el matrimonio nos complete, en el sentido de reemplazar lo que nos falta, que la confianza en sí mismo de un esposo reemplace la inseguridad de la mujer, o que la naturaleza franca de la esposa resuelva la reticencia del marido. Dos mitades no se convierten mágicamente en un todo por el solo hecho de decir 'sí, quiero'.

No obstante, dos personas que se unen constituyen una relación. En ese sentido dos mitades constituyen un todo. Otra cuestión es que resulte o no el todo que uno quiere. (Minuchin, 1994).

Minuchin (1984) manifiesta que la formación de la pareja en el primer estadio se elabora las pautas de interacción que constituyen la estructura del holon conyugal. Tienen que establecerse, mediante negociación, las fronteras que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo, así como el vecindario y otros contextos importantes. La pareja debe definir nuevas pautas para la relación con los demás.

Dentro del holon conyugal, la pareja deberá armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. De igual modo crearán reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización y pericia, así como pautas de cooperación. Cada uno tendrá que aprender a sentir las vibraciones

del otro, lo que supone asociaciones comunes y valores compartidos, percibir lo que es importante para el otro y alcanzar un acuerdo sobre el modo de avenirse al hecho de que no comparte todos los valores.

Sobre todo, el holon conyugal tiene que aprender a enfrentar los conflictos que inevitablemente surgen cuando dos personas están empeñadas en formar una nueva unidad, se trata de dejar abiertas o cerradas las ventanas del dormitorio por la noche o del presupuesto familiar. La elaboración de pautas viables para expresar y resolver los conflictos en un aspecto esencial de este periodo inicial. (Minuchin, 1994).

Schipani (1982), manifiesta que en toda familia hay dificultades y tensiones. Hay conflictos en la relación de unos con otros, en la distribución de las tareas en el hogar, en la satisfacción de las necesidades personales de cada miembro de la familia cada etapa en la vida de los hijos presenta desafíos diferentes que envuelven planes, dinero, salud y muchas otras cosas. Los estudios realizados señalan que las familias sanas y felices tienen el mismo tipo de problemas y conflictos que aquellas que no lo son. La gran diferencia, sin embargo, reside en que las familias felices han aprendido a enfrentar esos obstáculos de una manera sincera y creativa.

Numerosas investigaciones revelan situaciones familiares penosas y una historia de peleas e incompreensión. Cuando se hace referencia a los conflictos familiares siempre hay que concentrarse en la relación matrimonial (pareja) como la clave y el eje de todo el contexto del hogar. No hay duda de que muchísimos niños sufren emocionalmente a causa de la falta de unión entre sus padres. Cuando se está de veras atento a las necesidades e intereses de la esposa e hijos, entonces resulta fácil sentir junto a ellos y comprender.

Para poder ayudar a resolver conflictos y problemas en forma positiva, se requiere estar presente e invertir tiempo y energía. Hace falta mucho, más que una serie de normas disciplinarias y el castigo inflexible. (Schipani, 1982).

Como se ha señalado en las parejas existen múltiples conflictos que pueden ser resueltos mediante la ayuda terapéutica a través de la terapia sistémica de pareja.

Para funcionar mejor como padres, la pareja tiene que nutrir su matrimonio y proteger su condición de padres ante los efectos corrosivos del conflicto marital.

La tarea de criar hijos saludables comienza con una comprensión de nuestro papel como padres. No solo debemos aprender los principios, sino también tener un deseo profundo de criar hijos muy saludables y luego disciplinarlos.

Los niños y las niñas para crecer y desarrollarse adecuadamente necesitan afecto, cuidado y protección, a su vez se requieren condiciones para satisfacer necesidades como son la capacidad de adaptación a los cambios, estilos de vida saludables, satisfacción de necesidades básicas, adecuadas prácticas de crianza, proyecto de vida, sistema educativo de calidad, salud y educación de los padres, disponibilidad de tiempo libre, vínculos estables y no violentos.

En relación a los estudios de la crianza de los hijos, los expertos concuerdan en general con una premisa básica: la conducta de un niño es mantenida por el esfuerzo combinado de todos los miembros de la familia. Quizás esto no parezca una revelación, pero constituye una perspectiva importante cuando se considera la conducta del pequeño. La mayoría de los padres en el esfuerzo por ayudar a sus hijos, centran toda la atención en decodificar la conducta de los chicos; se convierten en expertos en niños, pero se ciegan en su propia idea.

No quiere decir que el niño sea solo un producto de tratamiento parental, con la cual ignoraría la realidad compleja de la criatura y aumentaría la carga de culpa de los padres. Lo que implica simplemente reconocer que los hijos reaccionan tanto como accionan y que a menudo son más adaptables de lo que se cree. (Minuchin, 1994).

De tal manera que la crianza de hijos con capacidades diferentes como el síndrome de asperger, no difiere en su totalidad de la de un hijo que no padece ningún trastorno, sin embargo a nivel emocional los padres presentan un sinnúmero de manifestaciones como: falta de aceptación, sobreprotección, permisividad, pérdida de tolerancia, irritabilidad, inadecuada comunicación, pensamientos ilusorios, esto permite que la crianza no sea la más adecuada entorpeciendo su desarrollo y tratamiento.

En la experiencia de la consulta se observa que las interacciones en la familia no dibujan una relación interdependiente de apoyo, sino que presentan una limitación difusa que permite a los hijos interferir en las transacciones de la familia o bien facilita, incluso, su intrusión.

Hay personas que entienden, que el poner límites a las otras subestructuras, a los otros subsistemas, es abandonar y no cuidar, cuando de lo que se trata es precisamente lo contrario: de poner unos límites claros, llevados por el sentido común, el amor y todos los sentimientos positivos, para que cada holón del sistema familiar, funcione de la manera adecuada para ayudar al equilibrio, dentro de los ciclos evolutivos naturales del propio sistema.

En consulta a lo largo de diez años se observa que cada año existe un incremento de pacientes que presentan síndrome de asperger y que la edad del diagnóstico cada vez es más temprano (3- 4 años), se trabaja con un promedio del 100 por ciento de pacientes que requieren atención, de los cuales mantienen una permanencia en el tratamiento el 60%, esta acción se da como resultado de los diferentes factores que se mencionan en este trabajo.

Otro factor primordial es la falta de conocimiento y la poca información de los sistemas y subsistemas (entidades educativas, sociedad, conyugal, filial).

Durante el transcurso del tratamiento se ha identificado etapas desde el inicio del diagnóstico hasta el transcurso del mismo. Al inicio se presentan diversas crisis, incluso se vive un duelo por parte de los padres que debe ser elaborado.

Con el transcurso del tratamiento y la intervención e inclusión con el paciente y los subsistemas se observa un mayor funcionamiento en cada uno de ellos, sin embargo, existen etapas propias del desarrollo que crean un desbalance en el tratamiento.

Cada etapa es un reto distinto. Durante la infancia temprana las mayores dificultades se dan en la falta de comprensión de la interacción social en los juegos, ya que la interacción con otros niños se da si los juegos o conversación son de su interés o de algo que ellos requieran.

En la adolescencia los chicos y chicas con síndrome de asperger suelen mostrar sensibilidad frente a las críticas y a las burlas de sus compañeros, otro factor importante son los cambios

emocionales, en estos se observa cierto retraso; en cuanto a las dificultades en la experimentación sexual especialmente en los varones generan dificultad y entendimiento en los sistemas denotando la falta de conocimiento de cómo ser una guía frente a estos aspectos. Por ende, el tratamiento debe ser integral y permanente.

Conclusiones

En relación a los estudios de la crianza de los hijos los expertos concuerdan en general con una premisa básica: la conducta de un niño es mantenida por el esfuerzo combinado de todos los miembros de la familia.

La crianza de hijos con capacidades diferentes como el síndrome de asperger no difiere en su totalidad de la de un hijo que no padece ningún trastorno, sin embargo, a nivel emocional los padres presentan un sinnúmero de manifestaciones como: falta de aceptación, sobreprotección, permisividad, pérdida de tolerancia, irritabilidad, inadecuada comunicación, pensamientos ilusorios, esto permite que la crianza no sea la más adecuada entorpeciendo su desarrollo y tratamiento.

La presente investigación demuestra cómo los sistemas y subsistemas de la provincia de Manabí no están preparados para proporcionar la inclusión y ayuda oportuna a los pacientes que tienen diagnóstico con síndrome de asperger ya que los subsistemas no están soportados con conocimientos y estrategias efectivas que permitan una inclusión adecuada, una autoestima y seguridad en el paciente, ya que la crianza sale de sistema familiar, pero requiere un soporte circular de lo que les rodea.

Referencias Bibliográficas

Bristol (1979) Citado por: Betts Almanza, O.; Canchola Ibarra, C.; Fonseca Amescua, A.G. (2007). Conflictos y emociones. La influencia de los padres en el tratamiento de niños con autismo <http://www.monografias.com/trabajos50/tratamiento-autismo/tratamiento-autismo3.shtml#ixzz54xoKjdlA>

McCarthy, J. (2005). The Parent Letter

Minuchin, S. (1994). La recuperación de la familia. España: Paidós Terapia Familiar

Schipani, C. (1982). El arte de ser familia. Puerto Rico